

## LOS HÉROES Y ANTIHÉROES EN LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA: UN ESTUDIO DE TEXTOS ESCOLARES

Leonardo Osorio\*  
Dervi Vilchez\*\*

### RESUMEN

*El propósito de este artículo es realizar un análisis historiográfico acerca de la visión de los héroes y antihéroes que muestran los manuales escolares de séptimo y octavo grado sobre el proceso de independencia en Venezuela. A pesar de que la moderna historiografía venezolana ha intentado superar la visión tradicional de una historia de la acción de grandes héroes, la historiografía escolar construye un discurso sobre la independencia, limitada a narrar y describir los logros conseguidos por Bolívar y los patriotas durante las campañas militares. Por su parte los realistas, como Boves son descalificados y puestos como los antihéroes del relato épico de la independencia. Para la realización de esta investigación se empleó el método histórico con la aplicación de la crítica histórica para señalar las fallas a nivel historiográfico. Se concluye que se presenta la independencia bajo un discurso maniqueista en el cual se juzga a personajes y colectividades en*

---

\* Licenciado en Educación y MSc en Historia de Venezuela por la Universidad del Zulia. Coinvestigador del proyecto CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA: Proceso de Transformaciones Sociopolíticas en el Occidente Venezolano (Siglos XIX – XX. (PEII) 2013 nivel A (ONCTI). E-mail: leonardofavio87@hotmail.com

\*\* Licenciado en Educación - Universidad del Zulia (Luz). Cursante de la Maestría en Historia de Venezuela (Luz). Investigador Auxiliar en el proyecto “Independencia, Cultura Política y Conflictividad. Venezuela 1808-1830”. (PEII) 2013 nivel A (ONCTI). Email: Dervi\_vilchez@hotmail.com

**Recibido:** 11/05/2013

**Aprobado:** 19/10/2013

*función de su apoyo u oposición al proceso independentista y por tanto se les califica como héroes y antihéroes.*

**Palabras clave:** *Historiografía escolar, independencia, héroes, antihéroes.*

## **THE HEROES AND ANTIHEROES IN THE VENEZUELA INDEPENDENCE: A STUDY OF DEMENTARY TEXTBOOKS.**

### **ABSTRACT**

*The purpose of this article is to make a historiographical analysis about the vision of heroes and antiheroes showed in seventh and eighth grades textbooks about the process of Venezuelan independence. Although modern Venezuelan historiography has tried to overcome the traditional view of a great heroes action history, school historiography makes a discourse about independence limited to narrate and describe the achievements obtained by Bolivar and patriots during military campaigns. Meanwhile, the royalists like Boves were disqualified and showed as the antiheroes in the epic tale of independence. To make this research we used the historical method with the application of historical criticism to show the historiographical mistakes. We conclude that independence is presented under a Manichean discourse in which characters and communities are judged based on their support or opposition to independence process so they are qualified as heroes and antiheroes.*

**Key words:** *school historiography, independence, heroes, antiheroes.*

### **Introducción**

El propósito de este trabajo fue realizar un análisis historiográfico sobre el tratamiento dado a los héroes y antihéroes durante el proceso de independencia en textos escolares de historia de Venezuela con el fin de determinar si se mantiene esa visión de dividir la historia en buenos y malos a lo largo de todo el proceso histórico.

Se seleccionaron diversos textos de historia de Venezuela de séptimo y octavo grado, con el fin de determinar continuidades y discontinuidades en el tratamiento de la información. El criterio de selección de los textos se basó en lo actualizado de las publicaciones y en la difusión y utilización de las obras por parte de la comunidad estudiantil.

Carrera Damas (2003) en su muy conocido texto **Historia de la historiografía Venezolana**, planteaba la necesidad de superar el exarcebado culto a los héroes que había tenido la historiografía venezolana desde los inicios de la República. La necesidad de construir una conciencia nacional, incidió en el hecho de utilizar los manuales como recursos para crear una identidad, fundamentada en la identificación de la colectividad con los procesos históricos a través de la idealización de los héroes.

Los discursos históricos reflejados en los textos escolares han estado muy vinculados con la historia oficial y la necesidad de validar los proyectos políticos y el ascenso al poder de los gobernantes de turno. Ante esa historia elitista, las colectividades no se ven reflejadas en ninguno de los procesos históricos, y su participación cuando se menciona, se ve minorizada ante la acción decisiva de los líderes.

De esa forma la historia reflejada en los textos escolares es un simple y fútil recuento de las acciones de grandes hombres, en los cuales destacan durante el proceso de independencia a Simón Bolívar, Rafael Urdaneta, Antonio José de Sucre, entre otros. Los avances historiográficos producidos a nivel de las universidades no terminan de llegar a los manuales educativos, que son realmente los leídos por las masas.

Para que los estudiantes y la colectividad puedan identificarse eficazmente con la historia y le vean un significado real para explicar su propio contexto histórico-social, se debe reflejar la participación de las masas en la historia nacional, para ello también es necesario incluir los estudios locales y regionales.

Aunque sería insensato negar la importancia de los líderes en los procesos históricos, no debe sobre-exaltarse su actuación, sobre todo si eso implica negar la relevancia de la participación de las colectividades.

De esa forma se fomentaría una pasividad en el pueblo, al pensar que solo por medio de un líder o héroe, se pueden alcanzar las reivindicaciones sociales.

Los líderes también son producto de un contexto histórico, y es necesario rescatar una visión mas humana de ellos, y no atribuirle características “semidivinas” que lo único que hacen es distorsionar la historia de esos personajes. Por eso es necesario superar ese tratamiento heroico del cual son objeto los llamados héroes en los textos escolares, e incorporar en esos manuales una visión de la historia más social y menos individualista.

De igual forma la figura de los antihéroes es otra manera de distorsionar la actuación de esos personajes, que al ser por lo general los vencidos dentro de un proceso, se les sataniza continuamente. Por tanto solo por medio del estudio de esa dualidad e interrelación entre las acciones de los héroes y antihéroes, es posible entender el tratamiento que la historiografía escolar continúa dando sobre el proceso de independencia. Aunque explícitamente no se utiliza la categoría de antihéroes en los textos, indudablemente está presente esa forma peyorativa de referirse a quienes se oponen a los ideales de los grandes héroes.

En todo caso, aunque sea posible seguir usando la categoría de héroes, se debe resignificar para alejarse de esas visiones semidivinas que no tienen nada que ver con las contradicciones propias de todo ser humano. Un héroe es aquel que realiza aportes significativos a la sociedad, sean estos de tipo cultural, económico o social, y no meramente político-militar. Además ninguna obra de gran significación es producto de la acción individual de esos héroes, sino que ellos se convierten en líderes de un proceso efectuado por la misma colectividad, por eso la acción heroica no debe implicar la negación del aporte de los colectivos sociales.

Analizar a esos héroes dentro de sus justos contextos, sin alejarse de su condición humana, es una nueva forma de entender el papel de esos líderes en la construcción de la sociedad. También debe dejar de contraponerse la categoría de antihéroes a aquellos líderes que persiguieron ideales diferentes al de los vencedores de los procesos históri-

cos. Dentro de toda sociedad existe diversidad, y por tanto se asumen posturas distintas en las cuales cada quien cree defender los postulados que considera convenientes para el bienestar de la colectividad, razón por la cual no deben ser condenados.

Por tanto, este trabajo constituye un aporte historiográfico para mejorar el discurso histórico presente en los manuales escolares, al señalar sus deficiencias en el tratamiento del tema de la independencia reducido a la acción de héroes y antihéroes, y poder también de esa forma mejorar la enseñanza de la historia para formar estudiantes críticos.

Para la realización de esta investigación, se empleó el método histórico, con sus operaciones básicas de análisis y síntesis. Se utilizó también la crítica histórica, para señalar las fallas presentes a nivel historiográfico. De igual forma, se recurre a la utilización de la Heurística y la hermenéutica que permite la comprensión e interpretación de los textos, y al método analógico-comparativo para determinar las similitudes y diferencias presentes en los manuales escolares. También se utilizó la metodología cualitativa que se caracteriza por concebir al investigador como conocedor del campo a estudiar, asimismo, todos los escenarios y personas son objetos de estudio (Finol y Camacho, 2006: 105).

Para el análisis de los textos escolares, el trabajo se estructura en tres partes: primero se explica el papel de los héroes y antihéroes reflejado en la historiografía tradicional venezolana. Posteriormente se señalan las características de la historiografía escolar, destinada a reproducir una visión maniquea de la historia de independencia. Por último se analiza la historia presente en los manuales escolares seleccionados, para determinar el papel asignado a los héroes y antihéroes y su importancia durante el proceso de independencia.

### **Los héroes y antihéroes en la historia: necesidad de crear el ideal nacional**

Una vez finalizado el proceso de independencia en Venezuela, era necesario crear un ideario nacional que ayudara a superar las diferencias regionales que había prevalecido durante el periodo indígena e

hispano. La misma organización monárquica había favorecido el aislamiento de sus jurisdicciones en América, para impedir que se formaran alianzas e identidades de tipo nacional o continental que amenazaran la pervivencia y el control de sus dominios.

Las diversas identidades locales y regionales pesaban más que la integración de espacios sin conexiones reales. Se debía considerar esa heterogeneidad social y política a la hora de emprender un proyecto de construcción de la nación moderna. La formación de una identidad cultural común sería vital para vincular a las colectividades con el nuevo orden político social que representaba la naciente república. Para ello se utilizaron discursos nacionalistas con el fin de crear solidaridad hacia la nación y superar las diferencias regionales y locales. Por eso el Estado y el nacionalismo como lo afirma Eric Hobsbawm, precede a la nación: “En pocas palabras, a efectos de análisis, el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (Hobsbawm, 2000: 18).

El nacionalismo, como lo afirma este autor es una construcción de los Estados modernos, que intenta crear una “conciencia nacional” para unificar los diversos territorios. Para formar la identidad nacional era necesaria la promoción de fiestas patrias, la creación de símbolos nacionales, la exaltación del pasado y del proceso de independencia para crear solidaridad con la nación. En ese contexto, comienza la exaltación de la gesta emancipadora con el inicio del culto a los héroes que participaron en la contienda.

En ese sentido, la historiografía patria cumplió una función elemental para exaltar sobremanera la independencia de Venezuela, e iniciar un culto oficial dirigido a los héroes de la contienda, muy especialmente hacia el libertador Simón Bolívar. Los otros héroes cumplirían funciones secundarias, pero serían igualmente relevantes para poder crear esa conciencia nacional.

La muy conocida obra de Eduardo Blanco, **Venezuela heroica**, refleja ese interés de fomentar el culto a los héroes, y se toma como hito fundamental la independencia de Venezuela. Anterior a la gesta emancipadora, parece que no existieron personajes de gran relevancia

en la historia nacional, según la visión tradicional de la historiografía. Por eso la exaltación de acciones heroicas comienza con la guerra de independencia.

Las condiciones adversas son un requisito fundamental para que los héroes aparezcan y resuelvan los conflictos, ante la “poca capacidad” de las colectividades de responder ante los desafíos de su realidad. La aparición de héroes locales, como el caso de Urdaneta en el Zulia, o Mariño en el oriente, es una forma de visibilizar las regiones, así sea de forma esporádica y de vincularlos con los procesos nacionales y el liderazgo de Bolívar como representante del centralismo caraqueño.

De igual forma se han creado todo tipo de héroes para representar la diversidad cultural prevaleciente en el territorio. Por eso surgen Guaicaipuro, Negro Primero, líderes mestizos como José Leonardo Chirinos, y por supuesto los clásicos héroes criollos que pelearon en la independencia para que se identifique toda la colectividad nacional. Por supuesto el elemento blanco - criollo prevalece sobre los demás personajes y valores culturales, por eso Bolívar es el líder principal de ese proceso y es un representante de los sectores dominantes del mantuanaje criollo caraqueño que lideró la independencia.

Por eso Bolívar es el héroe por excelencia de todos los venezolanos por encima de cualquier otro, a quien se le podría calificar de “superhéroe” al mejor estilo fantasioso e idílico, al superar y opacar con sus hazañas a otros héroes, y con el cual se identifica la gran mayoría de los venezolanos:

Para los venezolanos, la figura del Libertador y su proyecto político son los más importantes en el imaginario colectivo, y funcionan como ente unificador, que congrega todas las voluntades de la nación; por tanto, un evento histórico protagonizado por él goza de plena legitimidad y se convierte para el colectivo en parte del proyecto de nación; en este sentido, el proyecto independentista triunfa no sólo en lo militar, sino en lo ideológico, al quedar “santificado” su desenlace con la participación activa de Bolívar en la batalla de Carabobo, y fijándose así en el imaginario co-

lectivo como la aspiración suprema de los “venezolanos”  
decimonónicos (Arteaga, 2010: 46).

Los héroes son los triunfadores por excelencia de todo proceso histórico; a Bolívar muy especialmente se le han rendido odas y alabanzas sin precedentes para exaltar su obra revolucionaria. Aún cuando los líderes no hayan cumplido sus cometidos, como el caso de Bolívar que si bien logró la independencia de Venezuela, su proyecto de unificar los territorios emancipados no logró consolidarse, siempre son mencionados sus éxitos y se minorizan sus errores o fallos. Para justificar el fracaso de los héroes, se ha creado la figura del antihéroe, a quienes se les achaca todas las responsabilidades por la falta de cumplimiento de los idearios de libertad.

Por eso al hablar de héroes no sólo se deforma la actuación de esos personajes, sino también la de los “antihéroes” que se opusieron a la acción liberadora. La historia contada de esa forma tan heroica, por supuesto solo puede significar la construcción de una visión de la realidad reducida a la actuación de personajes buenos y malos, en el cual se tergiversa el proceso histórico.

Todo aquel que se vincule a los héroes tiene un papel positivo dentro del proceso independentista, pero quienes se oponen a sus designios son la peor escoria y merecen el repudio de la colectividad. Por eso una visión tan heroica de la historia, aunque busca enseñar amor a la patria, también puede generar odio hacia quienes piensan diferente. Es por ello que poco después de la gesta de independencia comienza un rechazo hacia lo europeo, especialmente en cuanto al legado hispano en América, y a los miembros del bando realista que se opusieron a la independencia, esto con el fin de justificar la ruptura con el orden monárquico.

La negación del aporte hispano con el fin de validar y sobre exaltar el nuevo orden republicano, no permite comprender la formación de Venezuela y la diversidad cultural presente en el territorio. Los españoles solo representan odio, venganza, y eran los que mantenían a la sociedad subyugada, pero se omite o minoriza el maltrato que los mismos criollos daban a los esclavos e indígenas.



La historia no puede ser comprendida bajo esa visión reducida de buenos y malos, porque en los procesos intervienen y participan múltiples actores sociales que actúan según las circunstancias y defienden diversos ideales. Cuando en el caso de Páez, éste lucha al lado de Bolívar por la causa independentista es un gran patriota, pero cuando decide tomar una posición contraria a los intereses del libertador entonces se convierte en un traidor, pero cuando Bolívar entrega a Miranda a los realistas, su acción no es juzgada como traición.

Ante escenarios cambiantes, los actores sociales pueden optar por defender posiciones contrarias, eso constituye la dialéctica y la complejidad de todo proceso histórico. Tanto los héroes como los antihéroes son una construcción ideológica alejada de lo que debe constituir la historia como disciplina científica, dispuesta a reflejar la actuación de las colectividades e individualidades en su justa dimensión, para explicar un hecho histórico.

Por eso se debe rescatar una visión más humana de los personajes, que no implique tampoco negar la destacada actuación de ciertos actores sociales:

Entiéndase bien, no se trata de negar el honor a quienes lo merecen porque son y han sido, quienes decidieron arriesgarse a dar el primer paso o, a levantar por primera vez la voz, sino de presentarlos en su justa medida, como hombres y mujeres que pueden ser emulados por cualquiera que decida actuar de manera cívica; también, se trata de dignificar a quien lee la historia en esos textos, haciéndolos sentir partícipes y protagonistas de lo que ocurre en su país y, sobre todo, dueño de su destino. Los héroes, forman parte de la construcción de la identidad nacional y por lo tanto son una necesidad; obsequian a los pueblos razones para el orgullo y la autoestima, son el pasado de la sociedad y por lo tanto, constituyen el anecdotario que repiten los cronistas y que los literatos detallan con prolijos adjetivos (Del Valle, 2009: 188).

Por supuesto rescatar una visión mas “humana” de los héroes no implica negar sus aportes, y su exaltación ha ayudado a crear un orgullo en la sociedad venezolana. Bolívar quien es el líder por excelencia, su hazaña de haber liberado varias naciones de la monarquía hispana hace sentir al venezolano la presunción de formar parte de un pueblo de libertadores.

Sin embargo, siempre aparece en los relatos una visión de alabanza pero solamente hacia la acción de los hombres, la actuación de las mujeres también se ve marginada en la historia. Su participación igualmente se ve supeditada a su vinculación con los héroes, como el caso de Manuela Sáenz o Luisa Cáceres de Arismendi, ambas relacionadas con los líderes de la independencia.

Por su parte en el campo realista se denigra la actuación de sus líderes y de los colectivos que los apoyaron. Todos los del bando realista sean hombres o mujeres son considerados antihéroes sin distinción de ningún tipo, el único ideal válido era el del bando “patriota”. Las contiendas militares son los escenarios predilectos para el surgimiento de los héroes. Se exalta la fuerza y las grandes “hazañas”, por encima de pensadores e intelectuales que han contribuido también de forma importante.

En la actualidad continúa el culto heroico a los insignes personajes de la historia de Venezuela, y la colectividad sigue teniendo esa visión de la realidad a pesar de que la historiografía venezolana de la mano de historiadores como Elías Pino Iturrieta, Manuel Caballero y por supuesto Germán Carrera Damas, denunciaron esa excesiva carga ideológica en el culto a los héroes, como una de las fallas más destacables de la historia nacional:

Con la exaltación heroica como a priori del quehacer historiográfico, era inevitable incurrir en toda suerte de vicios metodológicos que sólo podían conducir a resultados endebles, cuya perdurabilidad se ha apoyado en instrumentos extra-historiográficos, hasta el punto de aparecer como criterio rector el más desorientador que pueda adoptarse: la intolerancia sistematizada, organizada, ejercida en el

culto de los héroes, que hace pensar en la sublimación por esta vías de un sentimiento religioso desfalleciente (Carrera, 1996: 550).

Carrera Damas (ob.cit) confirma cómo la visión heroica obstaculiza la praxis científica del historiador, cuyo fin fundamental debe ser develar y comprender un proceso histórico y no cumplir una función ideológica al servicio de la exaltación de unos personajes para validar un proyecto político. Esa forma de estudiar la historia es inapropiada, ni siquiera se busca explicar la actuación de los líderes en un contexto social debidamente definido, sino solamente destacar y enarbolar sus acciones.

Esos líderes captan y representan en un momento determinado las aspiraciones de una colectividad, sus éxitos sólo son posibles en escenarios en los cuales se cuenta con el apoyo de la sociedad. Por tanto no son seres sobrenaturales capaces de realizar cualquier hazaña inimaginable para una persona ordinaria que forma parte del pueblo. Bolívar con toda su grandeza, no pudo lograr la permanencia de la República de Colombia producto de la falta de apoyo de las élites regionales y de la colectividad en general.

Esa historia fabulada, crea un culto que cobra la fuerza de una veneración religiosa, el Estado mismo se ha encargado de llevar a tal extremo ese tributo a los héroes, y se ha creado una religión civil al respecto, con la consecuente condena a todo aquel que mancille el nombre de esos personajes, por eso fue necesario crear la figura del antihéroe. Eso es una manera también de denigrar a todo aquel que represente una oposición a los proyectos de los grandes líderes nacionales, en especial los presidentes de las repúblicas, quienes de alguna manera intentan asemejarse a los héroes para que la colectividad se identifique con ellos.

Por supuesto las aulas de clase y el sistema educativo como tal, han sido los principales escenarios para construir ese ideal patriótico en todos los venezolanos. Superar esa visión no es nada fácil, la producción historiográfica de los últimos años ha intentado reponer y denunciar ese error de la historiografía patria y nacionalista, pero decodificar toda una estructura de pensamiento que ha privado durante décadas no

puede conseguirse rápidamente, sobre todo si el saber académico se difunde solamente a nivel de las universidades: “Por todos es reconocida la relación y, al mismo tiempo, la diferencia entre el saber histórico producido por expertos, particularmente en el ámbito de la universidad, y la historia en cuanto contenido escolar desarrollado en la educación básica” (Callai, 2008: 104).

Ese distanciamiento entre conocimiento científico y educación impartida en las aulas a nivel de educación básica y media, vuelven estériles los avances historiográficos, sobre todo si no se logra en la misma formación universitaria desmontar esa visión heroica que más tarde será reproducida por los docentes en las instituciones educativas, muchas veces ante la obligatoriedad de repetir los discursos contenidos en los textos escolares.

En los colegios y los manuales educativos prevalece la visión clásica de los hechos históricos, y esa es la historia reproducida y aprendida por la mayoría de los venezolanos. Se debe ahora rescatar y valorar las acciones cotidianas en la cual participa toda la colectividad, y que es ignorada en los textos escolares de historia de Venezuela:

Descubramos la silente heroicidad de lo cotidiano, y rescatemos para los pequeños actos cívicos su justo valor, quitemos la hojarasca que opaca los hechos omitidos en los textos, hagamos que con nuestro discurso académico, el alumno descubra que él puede ser su propio héroe cuando decide arriesgarse a ser y a recorrer su propio camino, teniendo el coraje de dudar, de interrogarse, de hacer su parte por una realidad mejor (Del Valle, 2009: 191).

Se debe rescatar el valor de las acciones civiles, por encima de las sobre-exaltadas campañas bélicas, para eso el docente debe hacerle ver al estudiante lo importante del aporte de las colectividades para construir una nueva sociedad en la cual todos participen de forma activa, y no se asuma una posición pasiva e indiferente ante los hechos y la realidad que afecta a los venezolanos. Para cumplir ese cometido, se debe realizar una nueva historiografía escolar, en la cual se refleje la intervención de las colectividades en la construcción de los procesos históricos nacionales y regionales.

### **La historiografía escolar como arma ideológica para narrar una historia de héroes y antihéroes**

La historiografía se ha encargado de construir ese mito heroico en Venezuela, y los textos educativos de casi todos los niveles de educación básica y media reproducen esos idearios. Incluso dentro de los mismos colegios existen símbolos y retratos alusivos a los héroes de la patria. De esa forma se construyen representaciones sociales en los jóvenes estudiantes dirigidos a exaltar la acción de grandes personajes.

Los textos escolares reproducen las mismas fallas de la historiografía nacionalista y patrioter, con una función eminentemente ideológica. Por eso se debe entender al libro de texto no solo como un manual de enseñanza que reproduce contenidos históricos de forma “objetiva”, sino como un instrumento al servicio de la reproducción de un ideal.

El texto se convierte en un instrumento de trabajo cotidiano por parte de los docentes y de los mismos estudiantes, por lo cual es una herramienta fundamental para la enseñanza-aprendizaje. En el se señalan los contenidos programáticos, objetivos, y estrategias evaluativas. Por su importante función los textos se deben reeditar cada cierto tiempo para adaptarlo a los nuevos enfoques teóricos, epistemológicos y educativos.

Sin embargo, se ha mantenido por largo tiempo el mismo esquema interpretativo de la historia de Venezuela en los textos escolares. Por eso se reproducen una serie de fallas que no permiten la adecuada comprensión de los procesos históricos por parte de los estudiantes. Existe además un currículo oculto mantenido en el tiempo, destinado a reproducir los ideales heroicos, en este caso, existe una fuerte vinculación de la producción historiográfica con el poder político nacional, lo cual ha construido una visión muy sesgada de los procesos. De ahí que la actitud crítica del docente debe prevalecer siempre en las clases de historia: “Los manuales suelen contener una carga ideologizada de información que obliga y hace imprescindible la excelente preparación intelectual del maestro. De otra manera no le será posible distinguir ni filtrar para sus alumnos, los contenidos “venenosos” de los textos escolares” (Rengifo, 2006: 5-6).

Si se sabe que los textos escolares ocultan o invisibilizan la actuación de las mayorías, de los colectivos sociales ubicados en espacios concretos para obtener reivindicaciones sociales que son capaces de obtener logros significativos por medio de sus luchas y organización, entonces el docente no se puede limitar a reproducir sus contenidos.

Los textos escolares no explican una historia social, sino una historia al servicio de la exaltación de grandes hombres y la negación de las colectividades y de los antihéroes que se opusieron a esos líderes. Uno de los roles fundamentales del docente es su función como investigador de la materia que imparte, sin una adecuada preparación por medio de una constante actualización, el educador no está en posibilidad de ofrecer una visión de la realidad histórica distinta a la ofrecida por los textos escolares. El estudiante no estará en capacidad de visualizar las diferentes perspectivas de análisis que pueden construirse sobre un hecho histórico.

Como constructor de ciudadanía, el docente juega un rol esencial dentro de la construcción de la identidad nacional venezolana, y su discurso es fundamental para reproducir una estructura de pensamiento. Si el educador repite literalmente todo el contenido presente en los textos escolares, se convierte en un autómata incapaz de incentivar la reflexión y la crítica en los estudiantes.

Los manuales escolares visualizan a las masas como agentes inertes y pasivos ante los hechos nacionales, y solo actúan cuando son guiadas por la acción de algún líder. Es un poco la teoría del gendarme necesario, la idea de que sólo con la ayuda de un hombre fuerte se puede pacificar y dar progreso al país. De esa manera se narra la independencia de las naciones con el apoyo de las masas, guiadas por los héroes o antihéroes del relato.

Los textos escolares, muestran una visión de la historia durante la independencia, en la cual sin un héroe que guíe los procesos, no se pueden obtener conquistas sociales. Todo lo demás es omitido, e incluso descalificado si va en contra de la actuación del líder. Por eso el maniqueísmo es esencial en esa construcción epistémica presente en los manuales educativos, donde la independencia es explicada como

un proceso meramente bélico en el cual las batallas son ganadas por los héroes.

### **La visión de los héroes y antihéroes en los textos escolares de historia de Venezuela**

En esta revisión tenemos como dato curioso que el uso de la palabra héroe fue utilizado solo una vez por Morella Jiménez Grazzina (2010) en su texto de historia para resaltar a Antonio José de Sucre por su actuación en la famosa batalla de Ayacucho, sin embargo, aunque no vuelve a utilizar explícitamente la palabra héroe para referirse a otros personajes, sigue sin variar la exaltación de los líderes en la resolución de los procesos históricos.

La historia escrita en los textos escolares aquí tratados rastrean los pasos de Bolívar y así nos lo plantea Morella Jiménez Grazzina (2010) en la presentación del libro cuando describe el contenido del periodo que comprende “los inicios de la etapa republicana” donde “se destaca el papel y el ejemplo de nuestros próceres, y en especial la figura del Libertador, eje central y conductor de la liberación de América del Sur”.

La periodización del proceso independentista Venezolano en estos textos escolares parte desde los sucesos del 19 de abril de 1810 y termina en la disolución de la república de Colombia en 1830 con énfasis y tras las huellas del Libertador. En consecuencia se sigue la actuación de todos los pasos dados por Bolívar durante la independencia. Primero se reseña su participación en la Sociedad Patriótica, luego se resalta la “Campana Admirable”, su viaje a Jamaica, visita Haití para preparar una expedición que le permite llegar de nuevo a tierra firme, se crea una república en Angostura, gana en Boyacá, Carabobo y sube las montañas andinas para liberar el Sur Americano, aparece con la “Cosia-ta, el fracaso de Panamá, Ocaña y termina con su fallecimiento ocurrido en la Quinta San Pedro Alejandrino - Santa Marta, actual Colombia en diciembre de 1830.

La historia de la Independencia Venezolana tiene su nombre y se llama Simón Bolívar; inicio y fin, Alfa y Omega, el gran “superhé-

roe” por excelencia capaz de superar cualquier adversidad y supeditar a todos los otros héroes a su mandato y opacarlos con sus grandes actuaciones.

Al estudiar la historia desde los héroes se hace inevitable la presencia de los antihéroes, de esta manera se evidencia un proceso histórico en blanco y negro o de buenos y malos, es decir, cargado de maniqueísmo que no permite comprender las acciones de los distintos colectivos sociales o de las “masas populares”; estos son telones de fondos y viven a la sombra de los líderes heroicos.

Por su parte Alberto Arias Amaro en su texto escolar titulado “Historia de la República Bolivariana de Venezuela” (2010) del primer año de Educación Media General destaca las acciones de los “Próceres” y cuestiona al “Pueblo” en 1814, época del caudillo José Tomas Boves quien lidera las masas populares en contra de los patriotas:

Es admirable la constancia y tenacidad de que dieron pruebas nuestros próceres, luchando no solo contra los españoles, sino también contra la ignorancia y la superstición del pueblo que, fanatizado por el régimen, se colocaba al lado de sus domadores. Nuestros próceres tuvieron que vencer tales circunstancias adversas en un proceso largo sin desanimarse en la lucha (Arias, 2010: 123).

Las razones que muestra el autor en relación a la “Impopularidad” de la guerra independentista son “la ignorancia y la superstición del pueblo” para engrandecer así a los próceres con una explicación muy etérea. A Boves se le considera un antihéroe por excelencia, al ser el principal culpable de la caída de la Segunda República. Pero incluso los sectores populares son tratados de forma despectiva al no apoyar la causa independentista enarbolada por el héroe Simón Bolívar.

Por su parte, en los textos de Guillermo Morón en conjunto con Juan Carlos Reyes, Vinicio Romero y Luis Hernández y el de Morella Jiménez Grazzina observamos en ellos un intento con argumentos lógicos, de explicar la falta de apoyo “popular” a la causa independentista; Morón lo explica de la siguiente forma:



La mayoría de la población, integrada por los pardos, canarios, negros e indígenas, la independencia no representaba ningún cambio favorable en sus condiciones de vida. Por el contrario, se veía como un proyecto de la aristocracia criolla para aumentar su influencia y poder dentro de la sociedad venezolana (Morón, 2008: 151).

En este texto se considera “la falta de apoyo popular” como la principal causa del primer fracaso republicano. Morella Jiménez Grazzina (2010) nos dice que las distintas manifestaciones de rechazo a la república fueron producto de:

...se manifestó no solo con la reacción de los blancos peninsulares en representación del gobierno español sino con la oposición de los distintos sectores que en la sociedad colonial mantenían conflictos con los criollos.... Los sectores oprimidos mostraron su preferencia por los realistas, en quienes no veían ni al terrateniente ni al esclavista que los explotaba. Los esclavos y los pardos tenían dos opciones: apoyar la independencia política ofrecidas por los patriotas criollos o escuchar las promesas de igualdad social y económica que les hacían los realistas para ganarse su apoyo (Jiménez ,2010: 138)

Las explicaciones que nos ofrecen estos dos textos escolares están más ajustadas a una historia que busca comprender los fenómenos de estudio, no obstante, en el texto de Morón realizó estas afirmaciones en un párrafo mientras que Morella Jiménez las desarrolló en media página para seguir, posteriormente, presentando batallas y acciones políticas de Bolívar y los otros héroes “patriotas”.

Es decir, a pesar de que se hacen alusiones o intentos tímidos de dar explicación a los procesos y reseñar la actuación de las masas, la estructura lógica del discurso y la generalidad de los acontecimientos se continúan presentando según las acciones de los grandes héroes y los antihéroes del proceso representados por los realistas entre ellos Pablo Morillo, Monteverde, Francisco de la Torre y Boves quienes son tratados muchas veces como sanguinarios y déspotas en el relato historiográfico presente en los textos escolares.

Ahora observemos el tratamiento dado a los llaneros quienes en 1814 estaban al mando de José Tomás Boves- antihéroe en el relato- y en 1817 cuando actuaban bajo las órdenes del para entonces héroe al ser aliado de Bolívar, José Antonio Páez:

Ellos desconocían la autoridad, odiaban a los propietarios de las tierras y el ganado y reconocían en Boves al hombre que los conducía a la victoria. Su mensaje no era un programa político ni ideológico, pero recogía el resentimiento social acumulado contra los criollos desde la época colonial (Morón, 2008: 161).

Estos son los llaneros de José Tomás Boves según el texto de Morón y son tratados de forma despectiva, al presentarlos como llenos de resentimiento sin una idea política, por lo cual se les trata implícitamente como una masa de ignorantes. Las versiones presentadas referentes a los llaneros cambiaron cuando los autores de los textos escolares están narrando los sucesos de 1817, aquí los llaneros que “desconocían la autoridad”, “odiaban a los propietarios” y mostraban resentimientos hacia los criollos desde tiempos coloniales, se enfilan bajos las órdenes del “patriota” José Antonio Páez y desaparecen todos esos sentimientos y acciones por el simple hecho de apoyar ahora la causa heroica de la independencia. La misma colectividad es tratada de forma maniqueista dependiendo de su apoyo u oposición a los héroes de la independencia.

Si bien es cierto, tal como lo afirma Morella Jiménez Grazzina (2010:138) que “las masas se adherían a uno u otro bando en función de sus aspiraciones y de los ofrecimientos de los caudillos”, este fenómeno merece mayor atención por nuestra historiografía que, salvo algunas obras y artículos, no dilucidan este problema. Por tanto, la visión de héroes y antihéroes de la historia no permite comprender los cambios generados en la mentalidad y acciones de los llaneros, por ejemplo, cuando fueron de un bando a otro en tiempos de la independencia, solo se limita a interpretar así a unos llaneros en 1814 sumergidos en tinieblas y estos mismos saltan al resplandor celestial en 1817. De esta forma no debe entenderse ni enseñarse la historia en la actualidad.

Estos cambios también lo da el mismo José Antonio Páez en nuestra historiografía escolar, quien jugó un papel estelar como héroe y luego pasa al bando de los traicioneros. Para 1817 fue el “gran líder” patriota que estuvo a favor de los republicanos pero cuando cesa la contienda bélica en territorio venezolano y lo erigen como bastión del movimiento separatista que surge en 1826 denominado “La cosíata”, es presentado como el traicionero por discrepar políticamente del proyecto “Gran Colombiano” liderado por Bolívar.

Ante lo señalado tenemos que el 13 de enero de 1830 “se reúne el congreso en Valencia convocado por José Antonio Páez. Este congreso se caracterizó por su actitud anti bolivariana y por su tendencia a favor de la disolución de la Gran Colombia” (Lucrecia, 2007: 8). Ante estos episodios cabe traer a colación esta pregunta: para 1830 la clase social que eleva a Páez al poder ¿A quién consideran héroe y quién es el antihéroe?, reformulemos esta pregunta en episodios anteriores ¿Los llaneros en 1814, a quién veían como héroe a José Tomás Boves o al Libertador?

En caso de seguir usando la categoría de héroe esta debe resignificarse por varias razones; la primera, por ser muy subjetiva, personal y creemos que cada época y su gente identifican a sus propios héroes. En segundo lugar es porque nuestra historiografía escolar solo destaca las actuaciones heroicas en tiempos de guerra, por lo cual los aportes culturales y cívicos son menospreciados. De esa manera la independencia es vista solamente como un acto bélico por lo tanto se le califica de “guerra de independencia” en el cual solo se narran y describen batallas pero no se analiza a fondo la causa de las problemáticas sociopolíticas del proceso.

En tercer y último lugar, la categoría de héroes no debe implicar mantener esa visión de los antihéroes, todo el que lucha o defiende causas diferentes a la de los héroes, aún cuando sea la misma colectividad, recibe un tratamiento peyorativo con calificativos de ignorantes, sanguinarios, salvajes, bárbaros, tramposos, que no ayudan a comprender la actuación de los colectivos sociales en el proceso de independencia. Sólo si se esta de parte del gran líder, se juzga las acciones de los individuos de forma positiva y se omiten sus errores.

Por eso para el caso de las mujeres solo destacan las esposas o amantes de algún héroe como el caso de Luisa Cáceres de Arismendi y la quiteña Manuelita Sáenz, quienes son consideradas heroínas solo por su estrecha relación y ayuda a los grandes héroes, por lo cual se observa también una supeditación de las mujeres hacia los hombres. Otros actores sociales también son desplazados, como líderes indígenas y descendientes africanos que apenas son mencionados en los textos, sobre todo cuando luchan a favor de la causa de independencia.

Por su parte las regiones siguen opacadas por las acciones de los “Grandes Hombres” y cuando aparecen salen de la mano de Urdaneta quien enarbola al Zulia, Antonio José de Sucre representa al Oriente junto con Mariño, Piar y otros. El centro y los llanos tienen a Páez. La historiografía escolar aun está en deuda con las regiones pese a la considerable producción generada desde 1980.

Ante las deficiencias de los textos escolares y el tratamiento de la independencia de Venezuela visto según la visión de héroes y antihéroes que participan en múltiples batallas, el docente de historia debe investigar e ir a la par con los avances de la ciencia histórica venezolana, para hacer una crítica a esos manuales y enseñar una nueva historia de Venezuela.

### **Conclusiones**

Los textos escolares analizados aun muestran la versión de los “grandes hombres” y opacan al grueso de la sociedad. Aunque hallamos esfuerzos por explicar las actuaciones de las mayorías en algunos casos, es todavía insuficiente el análisis de la historiografía escolar con relación a la basta producción que ha generado la ciencia histórica en Venezuela en los últimos treinta años.

La historia decimonónica que cumplió su función de crear una identidad nacional ante un archipiélago de identidades regionales y locales, ya en el siglo XXI se convierte en obstáculo para entender la sociedad venezolana. Los textos escolares en el siglo XIX cumplieron su función ideológica; la clase dominante los usó como arma para unificar y subordinar a los “nuevos” ciudadanos. La función que deben cumplir

en este nuevo milenio es fomentar la cultura de la libertad - económica, cultural y tecnológica- equidad, igualdad y respeto a la diversidad.

La categoría de héroes usada en los textos escolares es altamente excluyente, solo son héroes por lo general los hombres, y deben ser guerreros o líderes políticos para ser exaltados por la sociedad. Los ciudadanos civiles son invisibilizados, los indígenas, negros o líderes pertenecientes a sectores subalternos son apenas mencionados cuando se deciden a apoyar la causa independentista, la colectividad solo aparece y es valorada positivamente cuando va de la mano de esos héroes.

En el proceso de independencia solo son héroes los “patriotas” y las colectividades son exaltadas cuando apoyan la causa de esos héroes. Bolívar es el superhéroe por excelencia, apoyarlo implica la obtención de elogios pero oponerse a su proyecto de independencia es considerada la peor traición. De esta forma vemos una colectividad que cuando apoya a Boves son unos ignorantes, pero cuando actúa al lado de Páez y la causa independentista defendida por Bolívar se convierten en unos grandes lanceros dignos de alabanzas.

Igualmente Páez es un héroe mientras lucha a favor de la independencia y de Bolívar quien encarna esos ideales de libertad, pero cuando se le opone es calificado como déspota y traidor. ¿Acaso Páez o Bolívar no pueden ser considerados héroes para quienes apoyaban las acciones o aspiraciones que ellos encarnaron? Los líderes son representantes de las diversas posturas presentes en toda sociedad, por eso no se les debe juzgar calificándolos de antihéroes como se hace en los manuales escolares aun cuando no se utilice el término explícitamente.

La independencia debe dejar de ser vista como el recuento de las acciones heroicas de Bolívar, Sucre, Mariño entre otros, sino como un proceso dialéctico, complejo y cambiante en el cual se asumieron diversas posturas según los ideales y también los intereses de quienes participaron en ese proceso.

### **Referencias Bibliográficas:**

- 1.-Arias Amaro, A (2010) Historia de la República Bolivariana de Venezuela, 7mo grado. Tercera edición. Caracas-Venezuela, Editorial Romor.
- 2.-Arias Amaro, A (2009) Historia de la República Bolivariana de Venezuela, 8vo grado. Caracas-Venezuela, Editorial Romor,
- 3.- Arteaga Mora, Carmen. (2010) Mito fundacional y héroes nacionales en libros de texto de primaria venezolanos. Revista Politeia. Caracas. CDCH- UCV. Volumen 33. pp 33-57.
- 4.-Callai Jaeme Luiz (2008). “El difícil diálogo entre los textos escolares de Historia y los avances de la historiografía.” En: Textos escolares de historia y ciencias sociales. Santiago de Chile. Edición del Ministerio de Educación de Chile.
- 5.-Carrera Damas, Germán. (1996). Historia de la historiografía venezolana. Segunda Edición. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- 6.-Carrera Damas, Germán. (2003). El culto a Bolívar. Caracas, Editorial Alfa.
- 7.-Del Valle Elena (2009): Aproximación al estudio del discurso en los manuales de historia: la figura del héroe y del colectivo. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. CDCHTA-ULA, Mérida. Volumen 14, pp: 185-192.
- 8.- Finol Mineira y Camacho Ermelinda. (2006) El Proceso de Investigación Científica. . Maracaibo – Venezuela. Ediluz.
- 9.-González Lucrecia (2007) Historia de Venezuela, 8vo grado. Caracas-Venezuela. Editorial Actualidad Escolar 2000.
- 10.-Hobsbawm, Eric. (2000) Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona-España. Editorial crítica.

11.-Jiménez Grazzina Morella (2010) Historia de Venezuela, 7mo grado. Las minas de Baruta estado Miranda- Venezuela; Editorial Terra Editores.

12.-Morón, G. Reyes, J., Romero, V. y Hernández, L. (2008). Historia de Venezuela 7mo grado. Guarenas estado Miranda- Venezuela, Editorial Santillana.

13.-Rengifo Diana (2006) Historia, Educadores e Identidad Nacional. ÁGORA -Trujillo. Trujillo, ULA-NURR-CDCHTA. N° 18, pp: 209-218.